

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE CIRO ALEGRIA BAZAN (1909-2009)

“Notas sobre Ciro Alegría, narrador indigenista”

Tito Livio Agüero¹

(Universidad Nacional Federico Villarreal)

I. Introducción: familia y narradores populares

Antes de su arribo a la ciudad de Trujillo Ciro Alegría (1909-67) pasó por un interesante proceso de aprendizaje y que si bien no puede ser catalogado como un *momento* de creación literaria propiamente dicho es, sin embargo, una etapa clave para entender la dirección que tomará en el futuro su trabajo creativo. Es decir, *La serpiente de oro*, *Los perros hambrientos* y *El mundo es ancho y ajeno* son ininteligibles si no son analizados desde el prisma de lo que significó su experiencia personal en estos años de niñez y adolescencia. Por eso, la mejor manera de aquilatar su obra es a partir de sus vivencias en la sierra de La Libertad, cuando vivía con su familia en la Hacienda Marcabal Grande. Alegría será sumamente consciente del sello biográfico y existencial de sus novelas y por eso no tendrá reparos en remarcar lo que él mismo llama su génesis y trayectoria.

Las fuentes aurales de este Alegría adolescente son varias pero dentro de las de carácter estrictamente personal hay que mencionar básicamente dos: su familia y los narradores populares. A sus padres —José Eliseo Alegría Lynch (1883-1945) y María Herminia Bazán Lynch (1855-1926), quienes tenían una gran afición por las letras— les tocó cumplir un papel importante en su proceso formativo. El progenitor si bien se dedicaba a las faenas agrícolas en una lejana hacienda serrana, también tenía una gran afición por el estudio y la lectura. Era una persona con mucha cultura e ideológicamente podía ser definido como un librepensador. Se identificaba con el discurso de Manuel González Prada y admiraba a Abelardo Gamarra (El Tunante). Poseía además la colección completa de *La Integridad* de Gamarra y mandaba comprar con regularidad *La Industria* (periódico trujillano), para lo cual sus peones tenían que trasladarse hasta la capital del departamento. Pero lo que más lo vinculó con su hijo fue su valiosa y abundante biblioteca, que fue virtualmente asaltada por el niño, que aprendió a leer a los 5 años con los clásicos de la literatura —desde Cervantes, Calderón de la Barca, Víctor Hugo, Dumas, Pérez Galdós, Renán, Goethe, Shakespeare, etc.; a algunos autores nacionales como González Prada (*Páginas libres*) y Ricardo Palma (*Tradiciones peruanas*); y latinoamericanos como Sarmiento, Amado Nervo, Jorge Isaacs, etc.—. Su madre, por su lado, además de estimular a su hijo en la lectura, fue su confidente literaria. Además hay que mencionar a su tía (Rosa Alegría Lynch), que vivía en Trujillo. Ella era una mujer vinculada al mundo de las letras y una crítica aguda en asuntos literarios y por si fuera poco también era una *descubridora* de nuevos valores literarios que emergían en el medio local. Es por ella que conoce

¹ Tito Livio Agüero Vidal es egresado de la facultad de derecho y licenciado en Sociología en la especialidad de política (Pontificia Universidad Católica del Perú), egresado de la Maestría de Ciencia Política (UPIGV-ICD), Miembro del Taller de Estudios Políticos “Antenor Orrego”, Catedrático de la Escuela de Ciencia Política (Universidad Nacional Federico Villarreal).

al vate César Vallejo, quien poco después será su profesor en primero de primaria. Su abuela, Juana Lynch, poco mencionada por la crítica especializada, que fue una hija extramatrimonial, de madre indígena y padre blanco, y por ella **Alegría** bebió por primera vez las tradiciones, leyendas, cuentos, mitos, canciones, etc. propios del mundo andino. Ella solía contarlas cantando canciones folklóricas, con una voz que a decir de su nieto, era realmente hermosa y bella. Por último, sus abuelos Teodoro **Alegría** y Elena Lynch tuvieron también un papel destacado en la producción literaria de **Alegría**, tanto que prácticamente fueron incorporados como personajes en *El mundo es ancho y ajeno*. Don Teodoro, es presentado como un hombre generoso y justo, que protegía a sus trabajadores, y que incluso daba refugio a los indios de hacienda o comunidad que huían de gamonales y autoridades estatales, es decir, a los fugitivos.

Al igual que la mayoría de los indigenistas peruanos, **Ciro** **Alegría** tuvo un contacto *cercano* con el mundo indígena; en su caso con el de la sierra norte del Perú. Como José María Arguedas, el otro gran narrador indigenista que ha tenido el Perú, su vida transcurrió con los peones indios, especialmente durante su infancia y adolescencia. Y con sus mujeres, ya sea a su cuidado o en su despertar sexual .



Pero **Alegría** va prestar especial atención a las historias que va oír narrar a algunos indios que llegaban con cierta regularidad a la hacienda de sus padres en busca de refugio y alimentación. Así, llega a conocer a muchos cuentistas indios que lo van a impresionar grandemente, de tal manera que muchos de ellos van a aparecer mencionados en sus novelas con otros nombres. Estos narradores populares muchas veces tenían diversas procedencias geográficas y sociales: Gaspar Chihuahala, por ejemplo, era un comunero perseguido por haberse sublevado en defensa de las tierras de su comunidad; Pancho (colono) había huido de la hacienda en la que trabajaba prácticamente como un esclavo; Corcuera y Pablo Pizarro (guerrilleros o montoneros) habían participado en una de las incontables insurrecciones de la segunda década de este siglo; y

Ciro **Alegría** (1909-67)

Manuel Baca (peón), fue tal vez el más famoso y importante de todos, porque de sus relatos **Alegría** escribió *La serpiente de oro* . Años más tarde, en el I Encuentro de Narradores Peruanos realizado en Arequipa (junio de 1965), **Alegría** recordará con agradecimiento y cierta nostalgia a estos narradores populares.

II. Orreguismo: aprendizaje y creación literaria

Este primer emplazamiento literario de **Alegría** tiene que ver directamente con su alejamiento definitivo de la sierra del Departamento de La Libertad en 1924 y su posterior traslado a la capital del departamento (Trujillo) para estudiar la secundaria e ingresar a la Universidad y después a Lima en 1932. Se inicia con su ingreso al Colegio Nacional San Juan, donde participa de la fundación de varios periódicos escolares, siendo el primero *Juventud*; años más tarde dirige

la *Tribuna Sanjuanista*. Este temprano ejercicio periodístico se convertirá en una actividad que lo acompañará toda su vida.

Lo primero que hay que decir es que estamos frente a un período que abarca prácticamente diez años, durante los cuales son tres los acontecimientos que van a tener gran repercusión en Alegría. El primero tiene que ver con el hecho más significativo de toda esta etapa: su ingreso formal al *Grupo Norte* en 1927, que por ese entonces era ya conducido por Antenor Orrego. Así, el vivió de llenó la etapa más ideológica y política que atravesó este círculo trujillano.

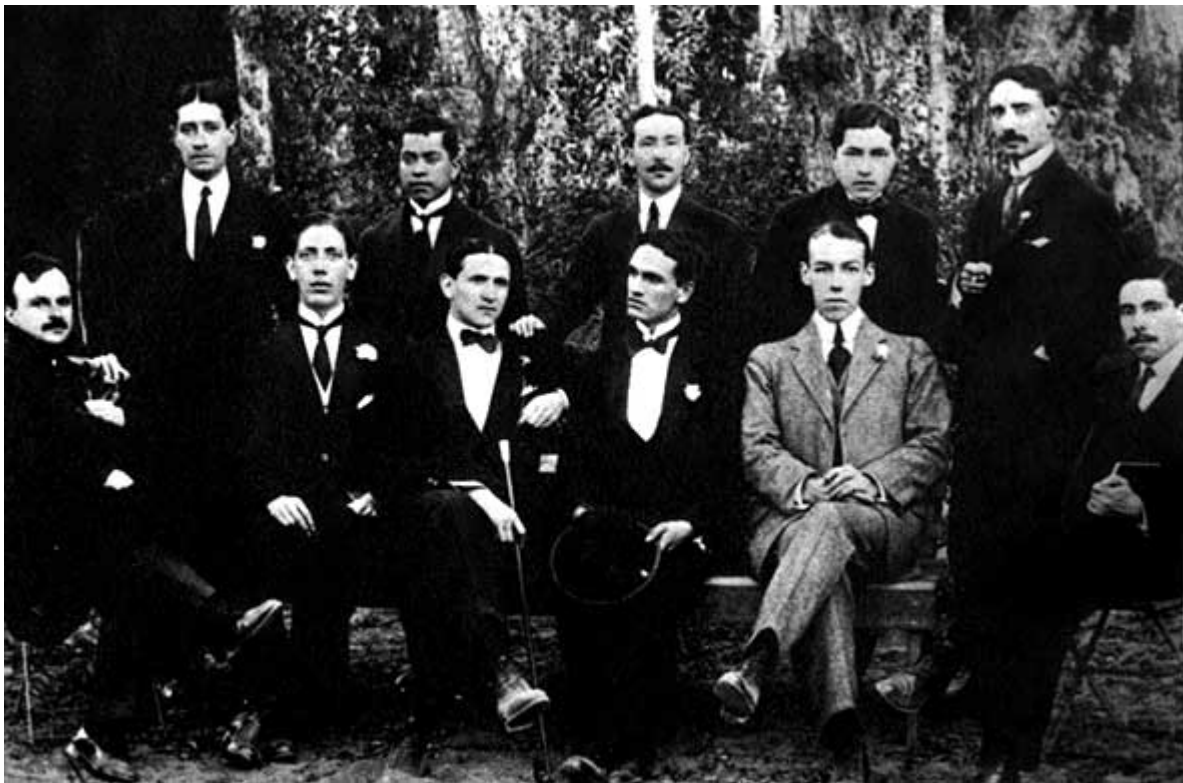


Foto del Grupo Norte de Trujillo (1915-32) al que pertenecieron **Ciro Alegría, Antenor Orrego, César Vallejo, Alcides Spelucín, Víctor Raúl Haya de la Torre y otros grandes escritores peruanos.**

Alegría, es bueno recordarlo, era apenas un estudiante secundario de tan sólo 17 o 18 años, cuando sintió el impacto del discurso del filósofo Antenor Orrego quien había llegado ya a convertirse prácticamente en todo un símbolo en Trujillo, y su ideario se sintetizaba o divulgaba muchas veces en algunos pensamientos, frases o slogans, que eran repetidos constantemente por los jóvenes.

El Alegría, fervoroso admirador de Orrego, ingresa a trabajar en el periódico *El Norte*, que era el órgano del *Grupo Norte*, en un momento crítico en que la dictadura de Augusto B. Leguía

había iniciado una vigorosa ofensiva contra todos aquellos políticos y periodistas que no seguían dócilmente sus dictados. Inició con mucho entusiasmo y a tiempo completo las tareas propias del oficio periodístico, que como hemos ya visto, en sí no era algo nuevo para él, logrando rápidamente sobresalir entre sus compañeros gracias a su inteligencia, dedicación, y sobre todo a su excelente pluma. No pasó ni un año y ya ocupaba el cargo de Jefe de Redacción (1928-1929).

El segundo suceso será la revolución de Trujillo (julio de 1932). Al futuro novelista le tocó cumplir un papel activo, tanto en los preparativos insurreccionales que desde mediados de 1931 se habían iniciado, como en los actos mismos de defensa de la ciudad ante el ataque de las fuerzas del Ejército. Dicha epopeya quedará siempre viva en su mente y corazón, por lo que no extraña que con el transcurrir de los años y cuando ya no sólo se había distanciado del PAP sino que incluso había renunciado públicamente lanzando duros ataques a su dirección política, vuelva su ojos sobre aquella gesta y trate de "contarla" en una novela: *Lázaro* (1953).

Una lectura atenta y desapasionada de esta novela inconclusa muestra que Alegría *reconstruye* magistralmente los prolegómenos de esta acción de fuerza con un gran dominio y conocimiento, propio de una persona que no meramente relata o narra los hechos, sino que busca explicar e interpretarlos; es decir, hace una suerte de *sociología de la revolución* desde la literatura.

El mismo nombre de la obra puede interpretarse como un homenaje del autor a todo el pueblo trujillano que decidió alzarse en armas pero también como un tributo fervoroso a sus antiguos compañeros de partido, muchos de los cuales tuvieron que pasar varios años encerrados en las cárceles o simplemente murieron, como Manuel Barreto (Búfalo). El tercer hecho que se debe mencionar está vinculado con el anterior: es la prisión misma, pues al igual que la revolución de Trujillo también se convertirá en motivo de inspiración, como fue el caso de otra novela igualmente póstuma e inconclusa *El dilema de Krause*, escrita en 1955, o en fuente de conocimiento directo que le ayudará a delinear de manera cruda y realista la vida en prisión como lo hizo en *El mundo es ancho y ajeno* (1941). Justamente en la primera narración, que como muchas de sus obras tiene un sello autobiográfico, Alegría describe su estancia en la Penitenciaría de Lima en 1931 y nos adelanta también algo sobre el tipo de literatura que practicaba en ese entonces.

Ahora bien, el Grupo Norte, la revolución de Trujillo y la prisión fueron tres acontecimientos que estuvieron de una o de otra manera conectados porque de una o de otra manera el primero prácticamente llevó o posibilitó el segundo y éste a su vez al siguiente. Todo esto nos remite de una o de otra manera al Grupo Norte y más específicamente al discurso de su conductor como matriz generativa. No hay duda que las razones que tuvo Alegría para ingresar a este círculo tienen que ver no sólo con la búsqueda de participación en un espacio intelectual auténticamente libre, en una aristocrática y conservadora ciudad como Trujillo, sino también y sobre todo con el influjo espiritual y moral que tenía Orrego ante los jóvenes, escolares y universitarios. Es a través de la estela orreguiana como debe ser ubicado ideológica y literariamente Alegría, pues si hubo alguien que ejerció una notoria autoridad y ascendencia sobre él fue Orrego.

Las fuentes intelectuales y literarias son básicamente las siguientes: Orrego y con él las nuevas corrientes literarias en boga —léase vanguardismo y modernismo—, el escritor criollista y costumbrista Abelardo Gamarra (1852-1924), Pedro Zulen (1889-1925) y Dora Mayer (1868-1959) de la Asociación Pro-Indígena. Comencemos por Orrego, quien tenía en su haber el haber guiado anteriormente al poeta César Vallejo en sus primeras poesías de corte modernista e impresionista. El apoyo, la crítica y los consejos que le dio obligaron al vate a pulir y mejorar sus poesías, esfuerzo que al final se materializó en sus dos primeros poemarios *Los heraldos negros* (1918) y *Trilce* (1922). Con el viaje de Vallejo a Lima y después a París, Orrego se dedicó a realizar parecida labor con otros literatos y así conoció a Alegría. La relación que se entabló entre ambos tuvo la misma pauta general que todas las anteriores. Recordemos además que en esa época Alegría escribía sobre todo poesías y uno que otro pequeño cuento. Orrego, que comenzó a dirigir a este joven poeta, debió percatarse inmediatamente que sus versos y composiciones no tenían la trascendencia literaria de su anterior discípulo pero reconoció en él a un joven que si tenía condiciones innatas para el trabajo narrativo y es por esa razón que lo tuvo cerca y así **Ciro Alegría** terminó convirtiéndose en uno de sus colaboradores más cercanos y hombre de su confianza. Sin embargo el binomio Orrego-Alegría no estuvo exento de dificultades, como por ejemplo, cuando a raíz de una crónica sobre Leguía se produjo un choque entre ambos que a la postre produjo la renuncia y el alejamiento momentáneo de Alegría.

El predicamento y la presencia de Orrego será de una honda significación para el joven Alegría; aquel se constituyó prácticamente en un modelo de intelectual y político a seguir e imitar. Orrego lo introdujo en áreas y terrenos (tendencias literarias, filosofía, política, etc.) que le eran completamente desconocidos. Alegría descubre, gracias al filósofo Antenor Orrego, todo un mundo nuevo, donde temas o materias que antes eran sólo palabras o nombres a las que no había prestado mucha atención o que apenas comprendía, ahora aparecían en otra dimensión y con un valor indiscutible: la política, la problemática social y regional, el latinoamericanismo, las nuevas ideologías, la presencia del imperialismo, las clases trabajadoras, los nuevos autores y las novísimas corrientes literarias, la reflexión filosófica, etc.; fueron todos elementos que dieron a Alegría un horizonte mayor del que había desarrollado en su niñez y adolescencia allá en Marcabal Grande. En este



Antenor Orrego, primer crítico en reconocer el valor literario de la poesía de César Vallejo y la prosa de **Ciro Alegría.**

contexto su posterior adscripción a la ideología y doctrina aprista resulta una natural extensión de esta nueva visión panorámica.

Por intermedio del pensador cajamarquino, **Ciro Alegría** logra tener acceso a la nueva literatura europea y latinoamericana. El vanguardismo europeo, que provocará una revolución literaria, tanto en las formas como en los contenidos, logra interesar vivamente a Alegría. Prueba contundente de sus contactos y afinidades con esta corriente son sus poesías que aparecían infaliblemente todos los días domingos en el periódico trujillano *El Norte*. Este coqueluche vanguardista juvenil no debe ser subvalorizado, porque le permitió tener un mayor conocimiento teórico y práctico de las diferentes corrientes vanguardistas existentes, que unido a su primera formación clásica lo convertirá en un escritor no sólo enterado sino conocedor de los procesos y contenidos de la literatura universal, de ayer y de hoy.

El modernismo latinoamericano, o mejor dicho el ejemplo de Rubén Darío y sus seguidores, del que será tributario y deudor nuevamente gracias a Orrego, le ayudará a convencerse de las enormes posibilidades que tienen la literatura y los literatos de nuestro continente, siempre y cuando no se limiten a cumplir el papel de simples repetidores de los dictados literarios foráneos. Así como su amistad con Orrego le permitió beber de los manantiales vanguardistas y modernistas, será también por éste que podrá establecer un acercamiento con José Carlos Mariátegui. Alegría narra cómo sucedió su primer y único *encuentro* con el director de la revista *Amauta*.

Gamarra por su parte debió simbolizar para Alegría la voz provinciana que interpelaba dura y acremente a las clases dirigentes limeñas que habían gobernado el Perú prácticamente desde la independencia. *Rasgos y pluma* y *Cien años de vida perdularia*, libros que reúnen artículos y animados cuadros de la vida social y política del Perú de entonces tuvieron en Alegría un tremendo impacto.

De la misma manera que el discurso de Gamarra tuvo una gran recepción en Alegría, el trabajo esforzado y sacrificado de Pedro Zulen y Dora Mayer al frente de la Asociación Pro-Indígena también tuvo su reconocimiento. Fueron dos aspectos de esta institución indigenista que provocaron la admiración de Alegría, por un lado, la asesoría y promoción jurídica a los indios en los casos de conflictos de tierras, y por otro, la difusión vía su vocero —*El Deber Pro-Indígena* que estaba bajo la dirección de Dora Mayer— de las reivindicaciones y de todas las cuestiones relativas al mejoramiento social, cultural y educativo de los indios. La huella debió ser grande porque en su novela *El mundo es ancho y ajeno*, donde Alegría presenta a Arturo Correa Zavala, abogado de la Comunidad Indígena de Rumi, como miembro de la Asociación, y a su órgano periodístico, aunque lo llama *Autonomía*.

Ahora hablemos del Alegría creador literario. Como es fácil de suponer el autor estaba totalmente abocado a fundar un estilo propio y totalmente personal. Y esta búsqueda intensa y ardua estaba sazonada con continuas amanecidas, conversatorios, análisis y lectura de textos, charlas, discusiones y por los primeros intentos literarios. Por supuesto que el apoyo de todos los integrantes del Grupo Norte y en especial de su mentor y tutor ideológico y literario (Orrego) fue a no dudarlo de una enorme importancia en esta primera etapa literaria que como siempre es la más difícil.

Así el autor poco a poco y después de mucho esfuerzo fue adquiriendo una identidad literaria propia. Su producción literaria delata una fuerte orientación de carácter modernista y vanguardista pero que no anulaba otras influencias literarias como es el caso del romanticismo. Además, hay que decir que en sus primeras composiciones literarias, que fueron sobre todo poéticas más que narrativas, hay una fuerte orientación lírica aunque ésta se atemperará grandemente cuando años más tarde abrace el aprismo y aparezca la épica que la reemplazará especialmente en *El mundo es ancho y ajeno*. El título de sus primeras creaciones nos dan una idea de la dirección que tuvo su literatura: en 1927 y en el periódico *La Tribuna Sanjuanista* publica su primera poesía ("Entierro de una niña gentil"), pero será en el periódico *El Norte* —de enero de 1928 a 1929— donde Alegría hará sus verdaderos pininos literarios, tanto en la creación poética como en la crítica literaria propiamente dicha. Sus primeros cuentos fueron recién publicados en 1934 por la revista limeña *Panoramas* ("Quiero ser novelista" y "Caminantes"). Según el mismo Alegría, hasta 1934 había escrito innumerables crónicas periodísticas, unos cincuenta poemas y aproximadamente cuatro cuentos.

Recapitulando, de este estadio orreguiano se puede afirmar que Alegría bebió en la biblioteca de su padre libros sobre literatura de autores extranjeros, revistas y periódicos de Trujillo y de la misma Lima que a la postre le van a dar un conocimiento en cuanto a técnicas literarias y también un cierto acercamiento sobre los problemas nacionales y regionales. Definitivamente fueron una ventana que le permitió observar otros escenarios y realidades y así ampliar su horizonte. Como ya se dijo el valor de los años de infancia y adolescencia recién aparecerá con total claridad y en su verdadera magnitud años después cuando siendo ya un desterrado aprista en Santiago de Chile en lo años 30 y ayudado de una memoria prodigiosa, reviva y recree estas experiencias y vivencias a la luz de su ideología política y dé vida a sus tres grandes novelas y especialmente a *El mundo es ancho y ajeno*. Pero si estos años fueron básicamente de aprendizaje y formación literaria, a partir de su traslado a Trujillo serán también de creación literaria propiamente dicha. Así, cuando tuvo que emigrar a Trujillo para seguir sus estudios secundarios y universitarios la ventana se convirtió en puerta; es decir, aquella tendencia de apertura a lo social y a la política se acentuó y terminó siendo definitivamente dominante. En otras palabras si antes fueron su familia y los narradores indios quienes ya sea desde los libros o de la charla se encargaron de que los ojos y oídos de Alegría prestaran atención a una serie de temas y problemas que difícilmente podrían ser percibidos y captados por un infante y adolescente residente en una lejana hacienda de la sierra, ahora desde la atalaya orreguiana puede no sólo ampliar sustancialmente su visión lo que le permite estar al corriente y enterarse de nuevos autores, libros, corrientes literarias, ideologías sociales y políticas, etc. También puede tener cerca a una persona de carne y hueso, y además del prestigio intelectual que tenía Orrego, con quien podía hablar, dialogar y especialmente aprender. Por consiguiente, después de los diez años que dura este orreguismo, se dará prácticamente por concluida o terminada su instrucción literaria tanto teórica como práctica. El Alegría resultante de todo este largo proceso, con sus escasos 23 años, se encontrará ya apto para iniciar aventuras literarias mayores a las que había estado realizando hasta esos momentos, tal como efectivamente quedó demostrado a partir de 1934.

III. Algunas obras y comentarios de **Ciro Alegría**

Alegría, **Ciro** (1935). Carta de **Ciro Alegría** a **Antenor Orrego**. Santiago de Chile, 14-III-1935. En: *Antenor Orrego y sus dos prólogos a Trilce* de Manuel Ibáñez Rosazza. Trujillo: Trilce Editores, 1995, pp. 131.

Alegría, **Ciro**. "Novela de mis novelas". En: *Sphinx*. Lima: Instituto Superior de Lingüística y Filosofía-Universidad Nacional de San Marcos. Lima, 2, # 3. Reproducido en *Mucha suerte con harto palo* (Bogotá: La Oveja Negra, 1980, T. I) y en *Los novelistas como críticos* de Norma Klahn y Wilfrido Corral (México: FCE, 1991).

Alegría habla de Vallejo en dos artículos suyos: "El César Vallejo que yo conocí" (En: *Cuadernos Americanos*, México, # 6, Año XII) y en "Yo me llamo **Ciro Alegría**" (En: *Insula*, Madrid, octubre de 1959).

. "...a mis padres les gustaban las letras y las artes y tenían una biblioteca por la que yo también fui tomando afición. En las noches, escuchaba conversar entretenidamente a mi padre y a mi madre, y a mi abuela materna cantar canciones viejas y nuevas como la tierra.

De tal vida no me habría de olvidar jamás y tampoco de experiencias que adquirí andando por los jadeantes caminos de la cordillera, de los hechos de dolor que vi, de las historias que escuche. Mis padres fueron mis primeros maestros, pero todo el pueblo peruano terminó por moldearme a su manera y me hizo entender su dolor, su alegría, sus dones mayores y poco reconocidos de inteligencia y fortaleza, su capacidad creadora, su constancia"

(Alegría, **Ciro**. Prólogo a la décima edición de *El mundo es ancho y ajeno*. (Yonkers-New York, 4-XII-1948). Reproducido en *Ob.*, cit., T. I, pp. 22).

. "Mujeres de raza milenaria me acunaron en sus brazos y ayudaron a andar; con niños indios jugué de pequeño; siendo mayor alterné con peones indios y cholos en las faenas agrarias y los rodeos. En brazos de una muchacha trigueña me alboreó el amor como una amanecida quechua, y en la áspera tierra de surcos abiertos bajo mis pies y retadoras montañas alzadas frente a mi frente, aprendí la afirmativa ley del hombre andino...Supe también de su dolor" (Alegría, **Ciro**. *Ob.*, cit., T. I, pp. 74).

. "Un día llegó a refugiarse un indio comunero llamado Gaspar y otro día un colono llamado Pancho. Ambos contaron dramáticas historias. Gaspar andaba perseguido por sublevarse y gran parte de las tierras de su comunidad le habían sido arrebatadas. Pancho llegó con el poncho en hilas, arriando un mohino jumento que cargaba todos sus bienes y seguido de una escuálida mujer y su hijo, un pequeño de grandes ojos asustados. La policía no arribó nunca por Gaspar, pero comprendí toda su nostalgia de la tierra perdida una vez que lo vi tocar su antara, desgarradamente, tarde la noche y en soledad" (**Ciro Alegría**, *Ob.*, cit., T. I, pp. 19).

. "Una vez llegó a Marcabal un hombre de río abajo, con una enorme llaga tropical que le estaba comiendo el brazo. Mi padre lo curó y él se quedó a vivir en la hacienda. Se llamaba Manuel Baca y era un gran narrador...fuera de ser diestro en cualquier faena. Caída la tarde, frente al sol de los venados, que es una laya de sol naranja que dora las lomas a la oración, Manuel parlaba con voz de conseja" (**Ciro Alegría**, *Ob.*, cit., T. I, pp. 21).

. “Mis primeras lecciones, mis primeras vivencias, las he vivido en el pueblo y las he aprendido en el pueblo...Mis primeros maestros, aun antes de que yo supiera leer, fueron estos narradores populares, a los que honestamente he plagiado –un plagio honesto creo yo” (ALEGRÍA, **Ciro**. *Primer encuentro de narradores peruanos*. Lima: Casa de la Cultura, 1969, pp. 32)..

Durante estos años Alegría trabajó también en los periódicos *El Norte* —de enero de 1928 a 1929— y *La industria* en 1930. Ya en Lima laboró en varias revistas como *Panoramas*, *Palabra*, *Crónica Social* y en el periódico aprista *La Tribuna*. Esto último durante 1933 y 1934.

. "El año veintisiete nos incorporamos al *Grupo Norte* de Trujillo, Luis Valle Goicochea, José Martínez, Mariano Alcántara y yo. En la ciudad norteña, adherida a la tradición, el extraordinario *Grupo Norte* desarrolló notable actividad intelectual y, lo que es más, señaló nuevos rumbos, en artes, letras e ideas. Tanto como que la ciudad haya crecido y sea cinco veces más, destaquemos la presencia del espíritu creador que la engrandece igualmente y la mantiene en perpetuo florecimiento" (ALEGRÍA, **Ciro**. "Trujillo en Primavera". En: *Expreso*. Lima, 24-IX-1966. Reproducido en Ob., cit., T. I, pp. 92).

Y el jefe de la policía local, un capitán de gendarmes, cierta vez que los redactores de *Tribuna Sanjuanista* (1927) vociferábamos en un café, vociferó más diciendo que había que componer al Perú comenzando por los mocosos atrevidos. En estas y las otras, nosotros creíamos que estábamos cumpliendo *la misión de la juventud*. La frase había sido acuñada, o por lo menos puesta a circular con gran énfasis, junto a otras como *responsabilidad histórica*, *clientelas oligárquicas*, *despertar de los pueblos*, etc., por un periodista de la misma ciudad de Trujillo, Antenor Orrego, director del importante diario *El Norte*. *La misión de la juventud* y la *responsabilidad histórica* consistían implícitamente en limpiar las tiranías al Perú y salvar la patria. La misma opinión era compartida por casi todas las publicaciones de la localidad...Como es natural, el gran redactor tácito de la prensa peruana (Leguía) se sintió alarmado. El que debió pagar los platos rotos fue Antenor Orrego, quien era el más combativo y combatido. Recibió notificación oficial para que se presentara al Ministerio de Gobierno, en Lima: procedimiento insólito que aparentemente estaba destinado a evitar el escándalo de una captura. Todos pensábamos que lo deportarían. Los redactores de la *Tribuna Sanjuanista* fuimos en masa a presentar nuestra adhesión. Como si fuera poco, el día que se embarcó nos presentamos a despedirlo en el muelle del puerto vecino. Había un curioso conglomerado haciendo lo mismo. Entre cincuenta personas, se destacaba un hombre prominente en la ciudad, a quien nadie había esperado ver allí, por ser rico y presumiblemente leguista, muchos periodistas, algunos choferes, un sastre, un pintor, dos chinos. Práctica y colorida demostración de la fuerza de los ideales. Los estudiantes éramos los más bullangueros y, brindando por la libertad, en una taberna del puerto, por primera vez nos quemamos el gaznate con el licor llamado pisco, fuerte como el wodka" (Ciro Alegría (1950). "Periodistas de América Latina y la lucha contra la tiranía". En: *El Mundo de San Juan*. San Juan de Puerto Rico, 9-VII-1950. Reproducido en Ob., cit., T. I, pp. 90).

. "Un día me llamó Antenor a *El Norte*. La tiranía había iniciado una campaña indirecta contra el diario, dio como resultado el retiro de muchos anunciantes, y otros contratiempos. *El Norte* se

hallaba al borde de la bancarrota. Se necesitaba gente que trabajara mucho y ganara poco. Estaban de por medio nuestras ideas y la lucha por una causa justa. Si quería aceptar...Yo había planeado pasar unas excelentes vacaciones en cierta hacienda, ¿pero qué le iba a contestar? Además, para evaluar mi actitud en la medida justa, debo decir que me gustaba el trabajo de periodista. De modo que acepté. Así comencé a ser periodista regular, con mucho trabajo y poco sueldo, en enero de 1928. Cuando uno es joven y animoso, ambas cosas le importan poco. La vida entera está delante como un estadio ante un atleta...Y comencé por el principio" (Ciro Alegría (1950). Ob., cit., T. I, pp. 100-101-102).

“Los anunciantes regresaron. La tiranía no nos había ganado la batalla. Sucedió que el jefe de redacción se recibió de abogado y dejó el diario. Yo fui designado para ocupar su puesto, pese a que era recién llegado, con un año apenas de oficio. Nunca olvidaré la satisfacción de mis compañeros y cómo celebramos el acontecimiento con guitarras y arroz con pato" (Ciro Alegría (1950), Ob., cit., T. I, pp. 117).

. Esta es una historia que combina lo imaginario y lo real. El narrador ha alterado nombres, personajes y situaciones de acuerdo con las exigencias de su tarea, pero los hechos que aparecen aquí son históricos. Esta es una historia que se desarrolla en el Perú pero, con ligeras variantes, podría tener lugar en la mayoría de los países de nuestra América. Esta es una historia de la revolución del pueblo que se extiende desde el río Grande a Magallanes, en un momento de su lucha cuatro veces centenaria al avanzar por un camino ensangrentado.

Esta es una historia americana del fuerte y del débil, del amor y el odio, de la violencia y la esperanza, de la agonía de existir al azar de la injusticia, del abatimiento y la resurrección, de la muerte y la vida. *Lázaro* camina en estas páginas, con muchos significados y también con uno solo...Dicho lo dicho, la historia puede ser contada" (Ciro Alegría (1953). *Lázaro*. Segunda edición. Buenos Aires: Losada, 1978, pp. 17).

. “En ella narro el desarrollo de una revolución americana y trato de captar esos sentimientos confusos, esas acciones que responden a oscuros motivos, esos pintorescos personajes que les dan su tónica peculiar a las insurrecciones en nuestros países”.

“-¿Y por qué el título de *Lázaro*?
“Es que en esos momentos la vida humana está entregada al azar, vivimos y morimos, y a veces resucitamos, sin explicación posible. En esta novela aparecen esos casos de hombres que mueren todos los días, y de otros que el pueblo cree que todavía viven, a pesar de haber muerto" (Alegría, **Ciro** (1954). Entrevista de Salvador Bueno. En: *Carteles*, 31-I-1954. Citado por Henry Boneville en el Prólogo a *Lázaro* (Segunda edición. Buenos Aires: Losada, 1978, pp. 12-13)).

. En 1945, fecha en la que todavía Alegría militaba en el movimiento aprista, escribió un sentido poema a su amigo y símbolo de la gesta de Trujillo 32 titulado “El primero que cayó en Trujillo Manuel *Búfalo* Barreto” (Reproducido en el semanario *La Tribuna*, Lima, 17-II-1989, pp. 37).

. Alegría durante toda su militancia aprista ha sufrido cuatro prisiones. En 1930 por su participación en el movimiento estudiantil reformista en la Universidad de La Libertad. En 1931 por su actuación activa en la insurrección abortada de Cajamarca es capturado en Paiján y de allí es trasladado a Trujillo donde es torturado, para finalmente ser liberado durante la revolución de Trujillo. En 1932, tras la derrota aprista, huye hacia la sierra norte, donde es finalmente atrapado y allí inclusive se salvó de ser fusilado en Celendín como en Paiján, y ya en el mismo Trujillo, nuevamente es salvajemente torturado. Por haber intervenido en la revolución de Trujillo estuvo 10 meses preso en la Penitenciaría de Lima. Y, por último, en 1934 a raíz de su participación en la insurrección aprista de El Agustino. Producto de todas estas experiencias Alegría adquirirá una sordera en su oído izquierdo, un hígado malogrado, una tuberculosis pulmonar, que sólo comenzará a ser tratada en Chile en el sanatorio de San José de Maipo, y un largo destierro político.

. Alegría, **Ciro** (1955). *El dilema de Krause* (Penitenciaría de Lima). Bogotá: La Oveja Negra, 1980.

. "Durante las noches y mientras había luz, que era hasta las diez. Arizmendi se desquitaba haciendo versos. Después de dividir una hoja corriente de papel en cuatro pedazos y un lápiz en dos tendido en el camastro y parapetado tras el más voluminoso libro que tenía, una crónica del Inca Garcilaso, poníase a escribir. Al pasar el guarda, echábale un vistazo y seguía su camino, creyendo que el muchacho leía. Esquivaba así hasta el acecho del prisionero soplón que le habían encerrado al frente. Algunos poemas pretendían tener cierto vuelo épico y cantaban a la libertad y la insurgencia del pueblo contra la tiranía. Los demás eran líricos y se referían a una muchacha que dejó en Trujillo. Arizmendi gustaba de hacer versos, tal ocurre a un extraordinariamente gran número de latinoamericanos, pero como ejercicio propio de creación le interesaba la novela. Habría querido escribir una en prisión donde disponía de ancho tiempo, pero le disgustaba la idea de que otro decomiso de papeles le hiciera perder su esfuerzo...A fin de cuentas, la poesía no resultaba un mal asunto. Sus poemas eran breves y para él hermosos" (Ciro Alegría (1955). Ob., cit., pp. 45-46).

. "Renuncié al trabajo por intrigas y chismes pueblerinos, en relación con el mismo proceso (caída de Leguía). Hubo una discusión entre Orrego y yo. Me sentí ofendido, con un exceso de susceptibilidad juvenil y renuncié. Antenor tuvo también algo de culpa. Siendo ya maduro, no debió escuchar intrigas ni chismes y atenerse a los hechos. Mi crónica era claramente imparcial. Orrego entre tanto, se había dado cuenta de que procedió mal. En eso es noble *El Borrao*. Si comete un error lo rectifica. Cambió de actitud hacia mí. Una noche en el bar Tokio, amigos comunes nos hicieron amistar" (Ciro Alegría (1957). Carta a Rosalía Amésquita. San Vicente-Cuba, 9-XI-1957. Reproducida en Ob., cit., T. I, pp. 118).

. "Yo era un modesto pinche de redacción que me la pasaba merodeando por el cuartel de la policía, por la Municipalidad, el Hospital, la Sociedad de Beneficencia Pública, la Junta Constructora de Caminos y lugares por el estilo, en busca de algún dato que fuera de interés. Rara vez regresaba con algo importante. Generalmente el material servía de relleno. Eso sí, los domingos, mi dignidad literaria, bajo el rubro *Poetas Nuevos*, aparecían mis intentos líricos,

escritos en minúsculas todos y con palabras regadas por aquí y por allá, de acuerdo con los mejores dictados de la *epidemia vanguardista* que todavía no acababa de pasar por esos tiempos y aquellas tierras" (Ciro Alegría (1950), Ob., cit., T. I, pp. 101-102).

. "Una tarde, me llamó Orrego a su oficina. Allí recibimos un mensaje de Mariátegui. Permítaseme emplear la palabra *mensaje*, aunque literalmente, no se trataba de nada de eso. El mensaje era vivo y humano. No se qué impresión causaría a Orrego, aunque él había ido a Lima, tratado a Mariátegui y por lo demás, cambiaba correspondencia frecuentemente con él. Yo vi en ese trabajador a un hombre enfervorizado y resuelto como no me había sido dado contemplar ninguno hasta ese momento. Hablaba con orgullo y vehemencia, pero sin fanfarronería, de las grandes tareas de los trabajadores y mezclaba en todo ello el nombre del director de *Amauta*. Corrieron los minutos. Lo invite a tomar algo. Nos servimos té en uno de esos restaurantes tan comunes en el Perú, tras cuyo mostrador un asiático amarillo mira desde Cantón o Tokio con lentos ojos oblicuos. Allí continuó hablándome, Mariátegui se me apareció, en esa alma, actuante y creador como en las páginas de su revista. El obrero, personalmente, era un moreno alto, patrón de un pequeño barco guanero, casi un lanchón, de los que reparten el estiércol fertilizante extraído de las islas peruanas entre los puertos del litoral. Había llegado a Salaverry y aprovechó para dar *un saltito* hasta el diario. Al día siguiente, regresó llevándonos algunos folletos y revistas. Dos años después, lo volví a ver en una fotografía de la capilla ardiente donde se veló a Mariátegui. Es una placa que se ha divulgado bastante. El obrero está al fondo, reverentemente inclinado, mirando hacia la luna del féretro" (ALEGRÍA, **Ciro** (1944). "Impresión de José Carlos Mariátegui". En: *Babel*. Santiago de Chile, setiembre-octubre de Reproducido en Ob., cit., T. I, pp. 106-107).

Alegría, **Ciro** (1961). "El Tunante y yo ". En: *Huamachuco*. Lima, mayo de 1961. Reproducido en Ob., cit., T. I.

Alegría, **Ciro** (1965), Ob., cit., pp. 251.

. "...yo escribía poca literatura de ambiciones. Mis cuentos y versos se me antojaban deficientes y los rompía sin vacilar. ¡De cuantas malas páginas se habrían librado mis lectores, de continuar yo tan juvenilmente saludable costumbre! Para guardarme de romperlo, decidí que mejor era no escribir o hacerlo en proporciones mínimas. Sólo de tarde en tarde llegaba a casa del amigo con cuartillas que habían sobrevivido a mis bizarras exigencias" (Ciro Alegría (1960), "Valle en tiempos de trabajo y amistad". En: *El Comercio*. Lima, 10-VI-1960. Reproducido en Ob., cit., T. I, pp. 113).

. En la antología *Índice de la poesía peruana contemporánea (1900-1937)* de Luis Alberto Sánchez (Santiago de Chile: Ercilla, 1938. 369 pp.) que Sánchez comenzó ya a preparar en Lima en 1934 y que terminó en Santiago se presentan dos poesías de Alegría que muestran claramente su vena poética: "El poema inacabable" y "El caballo fraterno" (pp. 323-324).

. "La vida discurría con una uniformidad que habría sido monótona de no estar animada por las intensas sorpresas de la creación, la lectura y la charla. Lo más hermoso del artista adolescente es

Tito Livio Agüero, (Universidad Nacional Federico Villarreal), **“Notas sobre Ciro Alegría, narrador indigenista”**. 13 de 13

su pasión estética. Eso de amar estilos, formas, tesis, ideas, sin otro interés que la belleza" (Ciro Alegría (1960), Ob., cit., T. I, pp. 113).